

HISTORIAS Y SILENCIOS: HISPANOAMERICA Y LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉXICO

Matías Sánchez Barberán*

RESUMEN

La intervención de México y el proyecto imperial que le sigue sirvió desde los primeros años a forjar diversos discursos de combate político, según se trate de justificar la intervención o bien de defender la república. En tal sentido, el trabajo analiza las principales construcciones historiográficas, poniendo especial énfasis en los componentes de la versión liberal mexicana. En un segundo tiempo se interroga sobre las formas de entender su dimensión internacional, poniendo de relieve el lugar secundario de las repúblicas hispanoamericanas. A partir de esta crítica, pretende finalmente poner de relieve las formas en que la cuestión mexicana fue percibida en el mundo hispanoamericano, proponiendo algunas reflexiones sobre las implicaciones metodológicas de esta perspectiva.

ABSTRACT

Mexico's intervention and the imperial plan that followed, served from its early years as a way of forging various discourses of political struggle in order to attempt justifying interventions or defending the republic. As such, this paper analyses the main historiographical works, with special emphasis on the components of the Mexican liberal version. Subsequently, it questions the understanding of the international dimension, highlighting the secondary place of Latin American republics. Based on that analysis, it seeks to highlight the ways in which the idea of Mexico was perceived in the Hispanic world, proposing some reflections on the methodological implications of this perspective.

PALABRAS CLAVE

Intervención francesa en México – dimensión internacional – diplomacia hispanoamericana – Sociedades Republicanas.

KEYWORDS

French intervention in Mexico – internationally dimension – Hispanic American diplomacy – Republican Societies.

Recibido: 2 de septiembre de 2015

Aprobado: 15 de diciembre de 2015

* Institute d'études politiques de Rennes y Centre de Recherches en Histoire Internationale et Atlantique (CRHIA)-Université de Nantes. E-mail: mibarberan@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde la llegada de las primeras noticias de la intervención y del proyecto imperial que le seguiría, los sucesos de México despertaron la expectación del mundo atlántico. Por los intereses que la motivaron y la situación global del continente, los preparativos diseñaron un cuadro político singular. Aun antes de comenzada la expedición el proyecto parecía adquirir una fisonomía poco común. Desde su exilio en Londres, Karl Marx da cuenta de la rareza de la aventura y de su propia perplejidad: “L’intervention projetée au Mexique par l’Angleterre, la France et l’Espagne est, à mon sens, l’une des plus aberrantes entreprises qui soient consignées dans les annales de l’Histoire internationale”¹.

Se trate de sus diversos énfasis o bien del rescate de los varios actores comprometidos, las historiografías de múltiples horizontes han abordado la expedición y el proyecto imperial mexicano desde perspectivas distintas. En Francia, los historiadores guardan hasta el día de hoy una compleja relación con la tentativa imperial mexicana. Esta percepción está dada por el desastroso desenlace de una expedición que, destinada a reforzar la gloria del Segundo Imperio, terminó exhibiendo todas sus contradicciones. Algunos pasajes pueden ilustrar esta constatación. A principios del siglo XX, Pierre De La Gorce defiende los principios de la monarquía católica, en una detallada *Histoire du Second Empire*, que comprende 10 tomos. Su visión de la

aventura mexicana se hace sin duda eco del fracaso del proyecto imperial mexicano: “L’expédition du Mexique commença dans un rêve épique en finit comme un compte marchand. Aucune histoire n’est plus lamentable que l’histoire [...] de l’Empire mexicain”². Años más tarde, G. I. Brantianu busca liberar a Napoleón III de la responsabilidad del fracaso, encontrando en la emperadora Eugenia la responsable de la catástrofe: “si l’on a eu tort de rejeter exclusivement sur l’impératrice Eugénie la faute des événements de 1870, la guerre du Mexique a été incontestablement “sa guerre”, plus que celle de l’Empereur ; celui-ci n’y trouvait que le souvenir de ses projets un peu vagues et déjà anciens de réorganiser le Nouveau Monde latin et de l’opposer à l’expansion des Etats-Unis anglo-saxons”³. En la década de los 40, Paul Henry presenta una visión un tanto menos severa. Analizando los fundamentos de las política exterior del Segundo Imperio el autor encuentra las contradicciones que hacen de la expedición mexicana un tema difícil para la historiografía nacional: “sans renier sa sollicitude pour les préoccupations nationalistes, il cède aussi à d’autres considérations : une politique catholique, une politique économique, souvent hardides et larges, viennent s’heurter à sa politique des nationalités, et l’enferment dans des contradictions dont il se montre de moins en moins habile à sortir”⁴.

Siempre interrogándose sobre el fracaso de la tentativa, y desde la perspectiva de la historia diplomática, Laurent Theis no esconde su mala impresión

1 Karl Marx, citado en Maximilien Rubel, *Karl Marx devant le bonapartisme* (París: Gallimard, 2002), 426.

2 Pierre De La Gorce, *Histoire du Second Empire*, vol. X. (París: Librairie Plon, 1907), 348

3 G. I. Brantianu. *Napoléon III et les nationalités* (París: Librairie E. Droz, 1934), 15-16.

4 Paul Henry, *Napoléon III et les peuples*, (Clérmont Ferrand: Publications de la Faculté de Lettres de l’Université de Clermont, 1943), 75.

de la participación francesa en México: “l’expédition du Mexique [...] n’apporta que des avanies, et le prestige impérial y laissa des plumes. L’opération à peine engagée, on sut qu’elle terminerait mal”⁵. Poniendo el acento en los intereses personales de diversos actores, el autor descarta cualquier interés nacional: “la nature même de l’expédition du Mexique, totalement improvisée et ne répondant à aucun intérêt national clairement identifiable, est difficile à définir”⁶.

Estas apreciaciones permiten observar la persistente dificultad de la historiografía hexagonal para dar cuenta de la aventura imperial en México. Pueden explicar también su progresivo olvido, a pesar de los intentos por reivindicar el rol de los actores políticos de la intervención, con Napoleón III a la cabeza. Este efecto historiográfico va dejando así un campo de estudios abierto a nuevos descubrimientos⁷.

Contrariamente a la falta de interés, en México la historiografía encuentra en este periodo uno de los puntos claves del proceso de construcción de su historia nacional. En efecto, la historia de la intervención de las potencias europeas y de la construcción imperial conoce desde hace algunos años una renovación inesperada⁸.

Este trabajo se propone en un primer momento revisar las construcciones historiográficas más importantes de uno de los momentos más convulsionados de la historia de México⁹. Posteriormente, pondremos el énfasis en las formas en que estas construcciones han servido para abrir la experiencia mexicana. Para ello, se pondrá finalmente el acento en las formas en que los historiadores dan a los sucesos de México una dimensión latinoamericana.

El argumento central consiste en destacar las continuidades entre los usos historiográficos del proyecto imperial mexicano y su proyección hispanoamericana. El trabajo busca así demostrar que si en los sucesos de México predomina una lectura que tiende a ver el conflicto a la luz de la cuestión nacional, fuerza es de constatar que su dimensión latinoamericana construye un nuevo campo de trabajo.

EL ENTUSIASMO POR EL MUNDO HISPANO-AMERICANO

Para comenzar, cabe señalar que una de las características más llamativas consiste en que muy tempranamente las historiografías de la intervención y del

5 Laurent Theis, “Entre besoin de repos et désir de gloire (1815-1871)” en Dominique Villepin, (pres.), *Histoire de la diplomatie française* (París: Perrin, 2005), 600.

6 *Ibid.*, 601.

7 El abandono progresivo significa la ausencia total de trabajos innovadores sobre el periodo. Ver Jean Avenel, *La campagne du Mexique (1862-1867) la fin de l’hégémonie européenne en Amérique du nord* (París: Economica, 1996); Alain Gouttman, *La Guerre du Mexique* (París: Perrin, 2008); Jean-François Lecaillon, “Mythes et phantasmes au cœur de l’intervention française du Mexique (1862-1867)”, en *Cahiers d’Amérique latine* 9 (París: 1990). Del mismo autor, *Napoléon III et le Mexique: les illusions d’un grand dessein* (París: Harmattan, 1994). Un balance historiográfico de los recientes trabajos sobre el Segundo Imperio en Éric Anceau, “Nouvelles voies de l’historiographie politique du Second Empire”, *Parlement[s], Revue d’histoire politique*, 3 HS 4, (París 2008):10-26.

8 Una primera y detallada revisión de la historiografía del segundo imperio en Martín Quirarte, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano* (México: UNAM, 1970). Continuando este esfuerzo por comprender el conjunto de la producción sobre la experiencia imperial Erika Pani incluye las perspectivas más recientes. Ver Erika Pani, *El Segundo Imperio* (México: FCE, 2004). Ver también Norma Zubirán Escoto, “El estado de la historiografía de la intervención francesa. Hacia nuevos caminos”, en *Iztapalapa*, 51, (México 2008): 105-128.

9 Ver Raúl Figueroa Esquer, “El tiempo eje de México, 1855-1867”, *Estudios* 100, vol. X (México 2012): 24-49.

Segundo Imperio se configuran con un profundo contenido político. Tal como lo reseña Erika Pani el conjunto de las obras sobre este período participan activamente en las querellas por buscar culpables y héroes¹⁰. La explicación a esta vocación polémica debe buscarse en los escrúpulos de las historias patrias. En Francia, los contemporáneos de la intervención convivieron con múltiples y ambiguas imágenes que despertaron la fascinación por el país. Seduciendo a viajeros, científicos y hombres de letras, el *mito mexicano* se alimenta también de sus promesas económicas¹¹. No es este el lugar para analizar las formas en que esta imagen se construye. Cabe señalar sin embargo que fue favorecida por la amplia difusión y vulgarización de las obras del Barón de Humboldt, entre otros. Hacia los años 1860 esta imagen continuaba cultivándose por hombres cercanos a los círculos imperiales. En sus *Lettres sur l'Amérique du Nord* (1833) Michel Chevalier situaba el continente americano como un punto comercial estratégico entre Europa y Oriente. Esta preocupación encuentra en México un espacio favorable para permitir a Francia hacerse de un punto central del comercio internacional¹².

La fascinación que algunos círculos cultos tenían por la América española contrasta con la visión fuertemente negativa de sus habitantes¹³. Sin embargo, y como lo sugiere Lecaillon, la fascinación por México permite comprender mejor las expectativas de la expedición. Las cartas de los oficiales dan cuenta de un entusiasmo generalizado; el capitán Frélaud lo concibió como la tierra prometida, mientras que Emile Walton lo miraba como el país más rico del mundo¹⁴.

Ya lo hemos señalado más arriba, en el ámbito historiográfico la dimensión política se encuentra profundamente marcada por su desenlace y por la búsqueda de responsables. Diversas tesis argumentan en favor de unos para exculpar a otros. Las intrigas de los conservadores mexicanos en las cortes europeas, la falta de tacto político del nuevo emperador, las exageraciones de la delegación francesa y hasta los intereses personales de algunos personajes cercanos al Segundo Imperio parecen alejar la historia de la intervención de las glorias del Segundo Imperio. El debate tiene sin duda tensiones cuyas consecuencias pueden buscarse en la imagen que el propio Napoleón III tiene del

10 Ver Pani, *El Segundo Imperio...*, 21-23. Ver también Quirarte, *Historiografía sobre el imperio de...*

11 Ver Syvain Venayre, "Le moment mexicain dans l'histoire française de l'aventure (1840-1860)", *HSAL* 7 (París 1998): 123-137

12 La imagen idílica de un México aún por explotar es rápidamente sometida a debate. En su contra se levantan las voces de sus críticos. *Le Temps* es una de las tribunas desde donde se desacredita a los más entusiastas. Por su parte la *Histoire du Second Empire* de De La Gorce se hace eco del entusiasmo ambiente: "j'observe chez plusieurs publicistes une certaine tendance à vanter les richesses de cette contrée et, [...] à dresser toute sortes de calculs mêlés de fantasmagories et de réalités: dans le même ordre d'idées, on peut noter, à l'Exposition Universelle de 1855, l'insistance fort marquée des journalistes officieux à louer les produits mexicains, les plus remarquables, dit-on, de toute l'Amérique, après ceux des Etats-Unis". De La Gorce, *Histoire du Second Empire...*, 14. Jean-François Lecaillon presenta una actualización de esta visión en *Mythes et phantasmes...*

13 Los escritos de Michel Chevalier sobre México ponen al desnudo esta tensión entre un territorio prometedor y una población sometida al atraso. Ver Michel Chevalier, *Le Mexique. Extrait de l'Encyclopédie du XIXe siècle* (París: Imprimerie de Maulde et Renou, 1851). Del mismo autor, *Le Mexique ancien et moderne* (París: Hachette, 1862). También "L'expédition du Mexique", *Extrait de la Revue des deux Mondes*. 1 (París 1862). Por su parte, la historiografía continua esta lectura pesimista. Ver Lecaillon, *Op Cit.* Avenel, *Op Cit.* Gouttmann, *Op Cit.*

14 Ver Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique: les illusions...; Mythes et phantasmes...* También Avenel, *La campagne du Mexique...*

Nuevo Mundo. Algunas historias ilustran bien esta tensión. Buscando reivindicar la obra imperial, para De La Gorce la gran responsabilidad del fracaso del intento imperial radica principalmente en la incapacidad política del nuevo emperador¹⁵. Por su parte, los trabajos de Jean-François Lecaillon critican las visiones que, como la de Brantianu, tienden a ver en los planes franceses en México el fruto de un entusiasmo infundado. Esta perspectiva pone de relieve las razones profundas que llevarían al Segundo Imperio a ver con buenos ojos una intervención militar seguida de una construcción imperial. Sometiendo a crítica las motivaciones de la aventura, Lecaillon deja en segundo plano las intrigas de los exiliados, a las que otros historiadores dan una importancia central. Contrariamente, ve en la posición estratégica de México el argumento central de los deseos de Napoleón III:

“Ayant eu à observer l’expansion nord-américaine sur le continent et ayant fait siennes les analyses de Tocqueville qui prophétisait la future primauté internationale des Etats-Unis, Napoléon III s’était convaincu des nécessités de constituer en Amérique latine une puissance (dont la France serait le principal pivot) capable de faire contrepoids aux intérêts anglo-saxons dans le monde. S’il accepte donc de risquer l’honneur de la Nation, ce

n’était pas pour répondre aux vœux de quelques exilés venus solliciter son aide. L’enjeu consistait davantage à prendre pied dans cette tête de pont commercial sur la route de l’extrême orient qui, ouverte sur deux océans et située à proximité des isthmes clés de Tehuantepec et Panama, occupait une position stratégique incontournable”¹⁶.

Por otro lado, el interés de Napoleón III por México significó reinsertar el Nuevo Mundo en las tensiones geopolíticas del viejo continente¹⁷. La atribución de la corona imperial mexicana a un príncipe austriaco encuentra así sentido si observamos el apoyo de París a la independencia de la península italiana contra Austria¹⁸. Más aún, *l’affaire du Mexique* podría ser la ocasión para reconfigurar las fuerzas políticas al interior del país. Buscando restituir la coherencia de *La Grande pensée du règne*, Lecaillon observa cómo la intervención podría reconciliar al emperador tanto con la burguesía industrial como con el ala conservadora de su electorado, crítica del vuelco liberal que el régimen adopta desde fines de 1859¹⁹:

“la campagne du Mexique peut [...] apparaître comme ayant été un des éléments d’une politique de réconciliation de Napoléon III avec son électorat traditionnel. L’intervention pouvait, en effet, être l’expression d’une volonté de renforcer le commerce extérieur

15 Haciéndose de las tesis imperiales, De la Gorce retraza un cuadro del nuevo emperador en que no esconde su conservadurismo: “pour abattre les factieux, pour ranimer les timides, une seule chose serait indispensable, à savoir, une autorité ferme et qui ne paraîtrait jamais hésitante. Sûrs du châtement, les turbulents se déconcerteraient ; sûrs de la protection, les craintifs reprendraient courage. Le libéralisme moderne, fait d’idées éclectiques, de tempéraments, d’appels aux partis divers, semblerait là-bas versatilité ou impuissance. Les fauteurs de troubles redouteraient peu un prince dont le premier souci ne serait pas de les écraser. Quant aux masses, le langage de Maximilien passerait au-dessus d’elles. Elles eussent compris un programme très simple et une exécution très rapide. Tout le reste leur échapperait et, ne sachant pas ce que voulait l’Empereur, elles s’affermiraient dans leur vieille habitude de ne rien vouloir elles-mêmes”. De La Gorce, *Histoire du Second Empire...*, 354.

16 Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique : les illusions...*, 69.

17 Ver Marcello Carmagnani, *El Otro Occidente. América latina desde la invasión europea hasta la globalización* (México: Colegio de México/FCE, 2011).

18 Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique: les illusions...*

19 Ver Francis Démier, *La France du XIXe siècle* (Paris: Gallimard, 2012).

français afin de rassurer les hommes d'affaires et d'annuler les effets négatifs du traité franco-britannique de 1860. Aider le Mexique catholique à bâtir son indépendance [...] pouvait, par ailleurs, consoler un souverain pontifice satisfait de voir l'Eglise préserver la propriété de ses biens dans ce pays"²⁰.

Sin las dificultades que se da la historiografía francesa para explicar el fracaso de la expedición, del otro lado del Atlántico los historiadores ven en la lucha contra el imperio la cristalización de la Nación en su versión republicana.

NACIÓN Y REPÚBLICA

Si desde Francia se fundamenta la expedición en las intrigas de los exiliados en Europa o en la amenaza de los Estados Unidos, los estudios mexicanos la entienden en su mayor parte como una pieza fundamental de la historia patria²¹. La denuncia de una intervención ilegítima de acuerdo al principio de soberanía, es la base de una interpretación que alimenta gran parte de los estudios sobre el periodo. En los momentos cruciales de lo que se ha dado en llamar el *tiempo eje de México*, la lucha contra las fuerzas de Maximiliano es asimilada a una lucha nacional, liberal y republicana²². Para Justo Sierra, uno de los historiadores más emblemáticos, la

resistencia de Puebla, que significó el retiro temporal de las fuerzas expedicionarias, marca la transformación de la resistencia al imperio en fuerza nacional. Una cita *in extenso* permite observar la subordinación de la resistencia republicana a la mirada nacionalista:

“El Cinco de Mayo [...] la nación entera vibró de entusiasmo [...] no hubo aldea de indígenas en que no relampagueara la electricidad del patriotismo; aquella chispa súbita puso en contacto muchas consciencias dormidas para la patria, y a todas las despertó. Hubo una nación que resintiera el choque; esa nación se sintió capaz de supremos esfuerzos. En ese minuto admirable de nuestra historia, el partido reformista, que era la mayoría, comenzó a ser la totalidad política del país, comenzó su transformación en entidad nacional: la Reforma, la República y la Patria, comenzaron juntas en esa hora de mayo el via crucis que las había de llevar a la identificación, a la unificación plena en el día indefectible de la resurrección del derecho. Fuera de esa nueva y definitiva personalidad de la Patria, nada había... átomos errantes, reliquias centrífugas del periodo genésico de nuestra nacionalidad”²³.

Más contemporánea a nosotros, Josefina Zoraida Vázquez y Edelmiro Meyer vinculan la resistencia de Juárez a la “nueva conciencia nacional”, proveniente del fracaso de 1848 frente a los Estados Unidos²⁴. Por su parte, Sergio Guerra Vi-

20 Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique : les illusions...*, 42.

21 Ver Patricia Galeana, (coord), *La resistencia republicana en las entidades federativas de México* (México: Siglo XXI, 2012).

22 Muy seguido, estos dos términos se encuentran confundidos en el vocabulario de los historiadores. A ellos se opondría la ideología conservadora, clerical y defensora de la herencia colonial. Algunos historiadores y politólogos se han lanzado al trabajo de dilucidar las relaciones y diferencias entre republicanismo y liberalismo en el mundo hispanoamericano. Una reflexión interesante sobre este problema en José Antonio Aguilar y Rafael Rojas (coords), *El republicanismo en Hispanoamérica* (México: FCE, 2002).

23 Justo Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano* (Caracas: 1985, Biblioteca Ayacucho), 235. La obra de Justo Sierra está atravesada por la cuestión nacional. El reconocimiento del que goza hasta el día de hoy está además dado por su labor educativa. Ver Beatriz Ruiz Gaytán, “Justo Sierra y la Escuela de Altos Estudios”, *Historia Mexicana*, 4 (México 1967): 541-564. También Javier Ocampo López, “Justo Sierra “el maestro de América”. Fundador de la Universidad Nacional de México”, *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (Bocayá 2010): 13-38.

24 Josefina Zoraida Vázquez y Edelmiro Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000* (México: FCE, 2013.).

laboy incorpora también la lucha contra el proyecto imperial dentro del discurso de construcción nacional. Al decir del autor, luego del triunfo de Juárez “emergió fortalecida la nación mexicana consciente, como nunca antes de su propia identidad, pues la victoria contra el colonialismo francés elevó la consciencia nacional a un nuevo nivel”²⁵. Zoraida Vázquez reconoce en la lucha de Juárez el deseo de “preservar la soberanía nacional”²⁶. Finalmente, Luis Medina Peña, analizando los diversos procesos de modernización, sitúa la guerra de intervención francesa y el proyecto imperial que le acompaña como factores que refuerzan la identificación nacional²⁷.

Aunque la obra de Sierra sienta un precedente importante entre los historiadores que se ocupan del periodo, esta visión no le es propia. Se hace heredera del impulso de las revoluciones hispanoamericanas de principios de siglo, particularmente en lo que se refiere a la capacidad de fundar el nuevo régimen político sobre bases liberales y republicanas²⁸. Más aún, es particularmente sensible a la visión de los propios actores, que ven en la ofensiva imperial un ataque a la soberanía nacional y el derecho²⁹. En efecto, la lectura jurí-

dica de los republicanos tiene lugar con los primeros acontecimientos. El propio Juárez entiende el conflicto a la luz de las teorías de la soberanía nacional:

“el gobierno de la república cumplirá el deber de defender la independencia, de rechazar la agresión extranjera y aceptar la lucha a la que es provocado, contando con el esfuerzo unánime de los mexicanos y con que tarde o temprano triunfará la causa del buen derecho y de la justicia. Tengamos fe en la justicia de nuestra causa; tengamos fe en nuestros propios esfuerzos y unidos salvaremos la independencia de México, haciendo triunfar no sólo nuestra Patria, sino los principios de respeto y de inviolabilidad de la soberanía de las Naciones”³⁰.

La idea según la cual el conflicto se mueve en el marco del derecho y la fuerza se puede percibir en la importancia dada a la Convención de Londres y a los acuerdos de las fuerzas expedicionarias con el gobierno de Juárez. Esta mirada se basa en el hecho de que ambos acuerdos buscan hacer valer los reclamos por el pago de la deuda y no la ocupación militar del territorio ni la intervención en la política interior del país. En tal sentido, no es extraño constatar la tendencia a acentuar

25 Sergio Guerra Vilaboy, “La Revolución liberal juarista en México: su singularidad en la historia de América Latina”, en Alberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy (comps), *Benito Juárez en América latina y el Caribe* (México: 2006, UNAM): 45.

26 Josefina Zoraida Vázquez, “De la independencia a la consolidación republicana”, en *VVAA Historia Mínima de México* (México: Colegio de México, 2012)

27 Luis Medina Peña, “México: una modernización política tardía e incompleta”, en Erika Pani (coord.) *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908* (México: FCE, 2013), 43.

28 Ver Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó “Naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano”. Introducción a Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó (eds), *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX* (México: FCE, 2011), 21-42. Sobre este punto existe una abundante literatura. Remitimos al lector a cuatro obras colectivas que pueden sintetizar la producción de los últimos años. Francisco Colom González (ed) *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico* (Madrid-Frankfurt: Iberoamérica/Vervuert, 2005). Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo, *Les Empires Atlantiques des Lumières au Libéralisme (1763-1865)* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009). Ver también Clément Thibaud, Gabriel Entin, Alejandro Gómez y Federica Morelli (dirs). *L'Atlantique Révolutionnaire. Une perspective Ibéro-américaine* (Paris : Les Perséides, 2013). Finalmente, Antonino De Francesco, Luigi Mascilli Migliorini y Raffaele Nocera (coords) *Entre Mediterráneo y Atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas, 1756-1867* (México: FCE, 2014)

29 Patricia Galeana, “Benito Juárez y la solidaridad dominicana: La Doctrina Juárez y el Benemérito de las Américas”, en *Clío 174*, (Santo Domingo 2007): 199-134.

30 Juárez, citado en Guerra Vilaboy, *Benito Juárez en América latina y...*, 48

el incumplimiento de los acuerdos como forma de desvelar las intenciones imperiales de la expedición: “Lorenz, en vez de retroceder a Paso Ancho conforme a lo pactado, para iniciar de ahí las hostilidades, avanzó con sus fuerzas de Cordova a Orizaba, faltando así a la firma estampada por Prim en los preliminares de la Soledad y a la de los plenipotenciarios”³¹. La atención preferencial que se da a los acuerdos puede explicar en parte las simpatías que tienen estas historias por el general Prim, delegado español y encargado de negociar con la delegación mexicana: “conocía, nos dice Sierra, los asuntos de México, pertenecía al partido liberal progresista en su patria, había censurado la conducta de los enviados españoles, favorables a los reaccionarios aquí, y estaba, por su esposa, íntimamente ligado con una de las pocas familias de la alta burguesía mexicana [...], que no se habían manifestado hostiles al movimiento reformista”³². Más adelante, reconoce las tentativas de Prim por llevar a cabo las negociaciones bajo un entendimiento diplomático:

“Prim hizo ir a los comisarios ingleses, de muy buena voluntad, y al cándido comisario francés Jurien, rendido a la razón, por un camino que los llevaba derecho a dar fin a la intervención por medio de un tratado con Juárez; no existía, afirmaba Prim con justicia, más gobierno que este, puesto que el reaccionario era un grupo siniestro que trashumaba, escoltado por una guerrilla, de aldea en aldea y de asesinato en asesinato”³³.

El balance global que el historiador hace del general no escatima en elogios:

“con esta conducta en México dio Prim ejemplo de honradez caballeresca internacional, de esos que no estaba acostumbrado a ver el mundo. En México se sintió el efecto de ese proceder instantáneamente: calló en la exposición de sus quejas contra España, calló la prensa, durmió el rencor en el ánimo popular [...] ¿Por qué don Juan Prim no tiene todavía un bronce en nuestros paseos públicos, cuando es de bronce la gratitud de nuestra patria con él?”³⁴.

Aunque logró muy tempranamente forjar un discurso de combate, la comprensión del México de los años 1860 según la dicotomía derecho/fuerza o soberanía nacional/invasión extranjera comienza desde hace algunos años a mostrar sus fisuras.

Uno de sus puntos sensibles está relacionado con la pretendida reacción popular que habría despertado la intervención. Las frecuentes alusiones a la cuestión nacional dejan sin analizar la participación real de los sectores populares en la resistencia republicana. Este aspecto es tanto más sugerente si se tiene en cuenta que los primeros éxitos de la expedición auguran un rápido final de las operaciones militares³⁵. La respuesta a esta cuestión es central para definir el carácter nacional de las fuerzas republicanas. Frente a la paradoja, Sierra recurre a la herencia colonial, presunta responsable de la pasividad de la

31 Lilia Díaz, “El liberalismo militante”, en *VVAA. Historia General de México* (México: Colmex, 1977), 132. Ver también Josefina Vázquez, “De la independencia a la consolidación...” y Zubirán Escoto, “El estado de la historiografía de la intervención francesa...”

32 Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano...*, 232. Ver también Díaz, “El liberalismo militante...”

33 Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano...*, 232.

34 *Ibid.*, 233. Ver también Genaro Estrada, “Introducción” a *Don Juan Prim y su labor diplomática en México* (México: Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928), VII-XVIII.

35 Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique...*

población. Así, la pretendida unanimidad republicana contrasta con un cuadro que hace asomar sus contradicciones:

“La fiebre de la defensa se iba apoderando del país entero; pero sólo la masa pasiva que constituía el fondo de nuestra nacionalidad (mestizos e indígenas), masa sin espontaneidad alguna, gracias a tres siglos y medio de minoría y dura tutela, se dejaba llevar al ejército, y aglomerar en el cuartel; no faltaba en ella el deseo de combatir; pero ese deseo no era capaz de traducirse en iniciativa: era necesario el modo tradicional: la leva”³⁶.

Este aspecto sensible de la historiografía pro juarista es uno de los aspectos más criticados por Lecaillon, quien calcula que del 40% de los indígenas, tres cuartos habrían manifestado su adhesión, ciertamente pasiva, al nuevo emperador³⁷.

Otro de los problemas a los que se confronta el discurso nacional y republicano gravita en torno al paso de algunos importantes colaboradores de Juárez al bando imperial³⁸. En efecto, la historiografía advierte que figuras centrales de la resistencia como Manuel Doblado, Jesús González Ortega y Santiago Vidaurre parecen tomar una postura menos concluyente que el presidente constitucional. En diversos momentos, instan a Juárez a entablar negociaciones con Maximiliano, en particular para obtener la amnistía y poner fin al conflicto armado. En febrero

de 1864 Vidaurre rompió abiertamente con el presidente, se exilia en Texas y posteriormente colabora con el imperio³⁹.

Sobre este punto sensible de la historiografía republicana, Sierra tiene una visión que acentúa la exclusión del proyecto imperial del horizonte de construcción nacional. El argumento que según él explicaría la atracción de estos hombres por el imperio se encuentra esta vez en la dominación cultural y en el inacabado proceso de formación nacional:

“¿Por qué esos buenos republicanos y reformistas de honradez y de talento prestaron su adhesión al imperio? Su educación de abogados, de ingenieros, de estadistas, la habían hecho o en Francia o con libros franceses; como buenos franceses mentales, su fe en la infalibilidad filosófica de Francia y en la inmortalidad del poder de Francia era inmensa; y como buenos franceses actuales, su ciega confianza en el talento y en la autoridad de Napoleón corría parejas con la de casi todos los hombres de Estado europeos”⁴⁰.

Trabajos recientes han dado nuevas interpretaciones del México de los años 1860. Uno de los nuevos terrenos de exploración revisita el pensamiento conservador y sus estrategias políticas, entre la que figura la olvidada opción imperial⁴¹.

Este acercamiento al proyecto imperial se desarrolla bajo la crítica de la

36 Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano...*, 236.

37 Lecaillon, *Napoléon III et le Mexique...*, 114.

38 Un análisis detallado de los republicanos que pasan al imperio en Pani, *Dreaming...*

39 Díaz, “El liberalismo militante”..., 137. Ver también Vázquez y Meyer, *México frente a Estados Unidos...*; Pani, *Dreaming...*

40 Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano...*, 247.

41 En 1869 José María Hidalgo, uno de los más entusiastas del proyecto imperial de Maximiliano, escribe *Proyectos de Monarquía en México*. Una historia de las tentativas monárquicas que busca demostrar que la opción imperial no era ajena al pensamiento político mexicano de los años 1860. Ver Pani, *El Segundo Imperio...*

exclusión de los conservadores y de los imperialistas del horizonte nacional. La tendencia constante a hacer del Segundo Imperio mexicano un elemento exterior y contrario al proceso de formación nacional, vio en sus partidarios los defensores de la reacción y de intereses antinacionales⁴². No es casualidad entonces que las visiones que recalcan la incoherencia de la aventura francesa en México pongan a menudo de relieve las negociaciones en las cortes europeas de los exiliados mexicanos:

“los emigrados mexicanos, que representaban a la sociedad mexicana del mismo modo que los guajiros abandonados en las márgenes representan a un río, [...] pudieron darse maña para saturar la atmosfera doméstica de Napoleón, con datos y súplicas que hicieron creer al fantaseador coronado que esa empresa era posible, que el pueblo mexicano, agradecido, colaboraría en ella de rodillas”⁴³.

El olvido de la primera tentativa imperial y su rápida exclusión de la historia patria tiene como efecto radicalizar la tensión entre las partes: por un lado entiende la opción republicana como la forma eminente de construcción nacional. Por otro, margina la opción monárquica

de los grupos conservadores del horizonte nacional.

Las repercusiones de esta constatación no son menores y podrían dar nuevas luces a la comprensión del México de los años 1860. Tal como lo denuncia Norma Zubirán Escoto, “no se ha considerado este periodo como un doble enfrentamiento, una guerra doble: civil por un lado y de intervención por el otro. En este episodio los republicanos se enfrentaron, como venía sucediendo desde tiempo atrás, a la facción conservadora así como a un nuevo elemento: el ejército expedicionario francés”⁴⁴. Los matices que introduce esta mirada pueden conducir a un análisis que rescate las continuidades e incorpore las diversas apuestas políticas en el proceso de formación nacional⁴⁵.

La idea de ver en las fuerzas expedicionarias un nuevo actor dentro de una historia de conflictos desarrollados anteriormente aporta una nueva mirada.

En primer lugar, permite rastrear la evolución del pensamiento liberal y entenderlo en conformidad a los diversos problemas a los que debe hacer frente,

42 A este propósito Ricaurte Soler es quizás uno de los historiadores más elocuentes: “la derrota –nunca total– de las fuerzas sociales precapitalistas en conformar los nacientes estados de acuerdo con sus proyectos condujo a arriar sus banderas “nacionales”, y con ellas algún empeño hispanoamericanista de primera hora. El Lucas Alamán de los años cuarenta, o el Antonio José Irisarri de la década siguiente, constituyen la más evidente confirmación de que su inicial nacionalismo –e hispanoamericanismo– no podría sobrevivir por ser instancias ideológicas inasimilables al carácter objetivamente antinacional de las clases y capas sociales precapitalistas que ellos representaron”. Ricaurte Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo* (México: ediciones siglo XXI, 1986), 196.

43 Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano...*, 229. En el lado opuesto, De La Gorce reconoce la buena voluntad de los exiliados mexicanos, al punto de justificar el escaso apoyo de las fuerzas expedicionarias por la pasividad de los conservadores: “Les émigrés mexicains, n’auraient-ils été des impoteurs ? Non, ils n’étaient pas des impoteurs, beaucoup étaient même de fort honnêtes gens et de très bonne fois. Les conservateurs, les hommes d’ordre, existaient, mais si timides, si déshabitués de toute vie publique, si dépourvus de toute initiative qu’il faudrait non les attendre, mais aller les chercher”. De la Gorce, *Histoire du Second Empire...*, 34.

44 Zubirán Escoto, “El estado de la historiografía de la intervención francesa...”, 106.

45 Comentaremos más adelante el interesante trabajo de José Antonio Aguilar Rivera, “Tres momentos liberales en México (1820-1890)”, Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, (ed), *Liberalismo y poder; Latinoamérica en el siglo XIX* (Santiago: FCE, 2011), 21-42. Ver también Medina Peña, “México: una modernización política tardía...”.

sean en relación a los conservadores, a la relación entre la capital y las provincias, etc. En segundo lugar, concibe bajo otros términos la tradición del pensamiento conservador y los actores que le dan vida, sean ellos mexicanos o extranjeros. Finalmente, restituye la opción monárquica de los conservadores mexicanos, así como sus estrategias de acción dentro de los conflictos por la construcción nacional. Esta perspectiva permite analizar bajo otros criterios la modernidad del pensamiento conservador.

Sobre este último punto los trabajos de Erika Pani han abierto nuevas perspectivas de investigación. Analizando el pensamiento conservador, Pani ilustra la reemergencia de la opción imperial en los años 1850. Esto permite comprender mejor cómo un sector político del país comienza a ver en la opción imperial la salida a la crisis provocada por un lado por el fracaso de 1848 y por la deriva liberal, del otro⁴⁶.

Explorando esta periodización, José Antonio Aguilar Rivera marca en la misma fecha el inicio de una creciente radicalización conservadora, que busca hacer frente a los peligros que amenazan al país. El argumento ilustra la forma en que el conservadurismo mexicano se dota de un militantismo ambicioso que se sirve de medios modernos para hacer

ver las ventajas de un gobierno monárquico. *El Universal* sería así la tribuna de un pensamiento político dinámico y abierto a corrientes que serían favorables a sus intereses⁴⁷.

Desde esta perspectiva, la Reforma de 1857 no hace sino profundizar la crisis. La conclusión de Pani es reveladora en cuanto pone de relieve las coherencias de la apuesta imperial. Para los conservadores, un imperio permitiría el ejercicio de un gobierno fuerte y centralizado, capaz de llenar el vacío que deja la lucha entre las facciones políticas y las diferencias entre la capital y las provincias. Podría limitar los abusos que provoca la inestabilidad política. La llegada de un monarca extranjero permitiría, además, la acción de un hombre situado más allá de las facciones y de los colores políticos. Su neutralidad podría producir una máquina administrativa autorregulada, constante y uniforme capaz de modernizar al país. A esto se suma la posibilidad real de hacer frente de otra manera a la inquietante amenaza estadounidense⁴⁸.

Por otro lado, la perspectiva que reconsidera los alcances mayores del conflicto mexicano pone de relieve otra de las características de la historiografía sobre el México de los años 1860, a saber, su profunda dimensión internacional.

46 Pani, *Dreaming...* Ver también Charles Halles, "La guerra con los Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano", *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias sociales* 16 (México: 1990); 43-61. Del mismo autor, *The transformation of liberalism in late-nineteenth century Mexico* (Princeton: Princeton University Press, 1989).

47 Aguilar Rivera, "Tres momentos liberales en México...". Ver también Medina Peña, "México: una modernización política tardía..."

48 A partir de estas esperanzas se pueden comprender las críticas en cuanto a la falta de personalidad política del nuevo emperador. En esto coinciden la historiografía liberal mexicana y la conservadora francesa. Sierra lo define como un "emperador decorativo", *Evolución política del pueblo mexicano...*, 251. Lilia Díaz resalta por su parte el desconocimiento emperador del país que gobierna. Del otro lado del Atlántico, De La Gorce reconoce los méritos intelectuales del nuevo emperador. Denuncia, sin embargo la ausencia de un espíritu propio a los fundadores de nuevos Estados. *Histoire du Second Empire...*, 354.

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL

En su *The Birth of the Modern World 1780-1914*, Christopher Bayly asigna a la Guerra de Secesión un factor de primer orden en la nueva política extranjera del Segundo Imperio⁴⁹. Con esto, el historiador británico no hace sino ratificar una apreciación ampliamente compartida tanto por los contemporáneos del conflicto como por los historiadores de ambos lados del Atlántico. Pierre Milza, en una de las últimas biografías sobre Napoleón III, reconoce en las relaciones Francia-Estados Unidos el fracaso de la tentativa imperial mexicana: “ce fut l'évolution des relations internationales, et plus particulièrement franco-américaines, qui décida du sort de son empire et de son propre destin”⁵⁰. Para Pani la suerte de México se define entre el fracaso de la confederación y el aumento de poder de Prusia en el concierto europeo: “No fueron los hechos de armas sobre el territorio mexicano, sino las derrotas del sur en la gran guerra norteamericana y del imperio austriaco frente a Prusia, las que convencieron a Napoleón III de que era necesario abandonar la malograda aventura mexicana”⁵¹.

Aunque no dicho siempre de forma explícita esta visión del escenario internacional consagra un desplazamiento de los espacios geopolíticos. Las independencias del Nuevo Mundo abren una

nueva orientación en las relaciones que tradicionalmente se desarrollaban en el ámbito de las potencias europeas. El entendimiento entre las monarquías cede así su lugar a un concierto internacional multilateral, extendiendo la gobernabilidad internacional a las nuevas repúblicas americanas⁵².

En su versión francesa, la historiografía se hace eco de las complejas relaciones entre México y Estados Unidos como medio de dar pertinencia a los deseos de París. Avenel deja en claro la confusión que existe entre detener el avance estadounidense y preservar los intereses franceses en la región: “l'expédition pouvait, si le Guerre de Sécession durait suffisamment, aboutir à la création d'un état latin capable de constituer un contrepoids face à la puissance du voisin du nord”⁵³. Ya se ha señalado más arriba, las reservas de las cortes europeas están fuertemente vinculadas a la irrupción de Estados Unidos en el concierto atlántico. En las primeras décadas del siglo, su avance territorial y comercial sorprende a la opinión internacional. Esto suscita las dudas de las capitales europeas, que ven con recelo la emergencia de una nueva potencia comercial, particularmente en el continente americano⁵⁴. Las noticias de su desarrollo son seguidas de cerca y anima a los más entusiastas a predecir un

49 Christopher Bayly, *The Birth of the Modern World 1780-1914* (Oxford: Blackwell, 2004). Edición francesa titulada, *La Naissance du Monde Moderne 1780-1914* (París: Le Monde diplomatique - Editions de l'Atelier/Éditions ouvrières, 2007): 265.

50 Pierre Milza, *Napoléon III* (París: Perrin, 2004), 538.

51 Pani, *El Segundo Imperio...*, 29. Ver también Sierra, *Evolución política del pueblo mexicano...*; Díaz, “El liberalismo militante...”

52 Ver Marcello Carmagnani, *El Otro Occidente. América latina desde la invasión europea hasta la globalización* (México: 2011, FCE).

53 Avenel, *La campagne du Mexique...* 35.

54 Desde principios de siglo los conflictos políticos europeos tienen efectos económicos sensibles en el Nuevo Mundo. El bloqueo de Napoleón I obligó al comercio británico a buscar nuevos mercados. En su acercamiento al Nuevo Mundo, se enfrentó con un creciente comercio estadounidense, que lograba poner en los puertos latinoamericanos cerca de un tercio del total sus exportaciones entre 1792 y 1813. Ver Paul Butel, *Histoire de l'Atlantique* (París: Perrin, 1997).

desarrollo industrial sin igual. Fascinado por su expansión, Alexis de Tocqueville predice en los años 1830 la ocupación de todo el continente por la *raza inglesa del Nuevo Mundo*⁵⁵. Por su parte, Michel Chevalier, en el mismo periodo y con un suceso editorial inesperado, defiende la idea de aumentar la presencia francesa en la región para contrariar el avance anglosajón⁵⁶.

Si el factor internacional goza de un lugar consagrado en las historias de la intervención, el tratamiento que se hace de él no es menos interesado. La consideración de *actores externos* da cuenta de la pertenencia de México, y del mundo hispanoamericano por extensión, a espacios más vastos que los reducidos cuadros nacionales. Sobre este punto, los intereses de las potencias atlánticas se imponen a la mirada de los historiadores⁵⁷. Esta sobrevaloración geopolítica puede ser comprendida a la luz de algunos aspectos propios a la expedición. En primer lugar, la participación inicial de las grandes potencias europeas parece diseñar un cuadro complejo de actores e intereses diversos. A esto se añade el deseo de Napoleón III de aprovechar la Guerra de Secesión para

asegurar sus intereses en las Antillas, según lo deja comprender en sus instrucciones al jefe del cuerpo expedicionario⁵⁸.

En segundo lugar, los principales actores del conflicto ven en las potencias atlánticas un espacio que creen decisivo para el desenlace del conflicto. En este punto parecen coincidir tanto los liberales más radicales como los conservadores más intransigentes. En materia de relaciones internacionales, las cancillerías de Juárez y Maximiliano se movilizan a fin de obtener el reconocimiento de las principales capitales atlánticas. Hasta el último minuto, Napoleón III condiciona su retirada al reconocimiento del nuevo imperio por parte de Washington⁵⁹. Por su parte, el bando republicano no parece tener una política exterior muy diferente. Como Maximiliano, Juárez se esfuerza en retener el reconocimiento estadounidense, así como en bloquear las tentativas europeas de reconocimiento al nuevo imperio⁶⁰.

En el ámbito historiográfico, la atención preferencial dada a las potencias atlánticas tiende a condicionar la dimensión internacional del conflicto. Este hecho es tanto más destacable si observamos que

55 Alexis De Tocqueville, *De la démocratie en Amérique*. Volume I. (Saint-Armand: Gallimard, 2001), 595.

56 Michel Chevalier, *Lettres sur L'Amérique du Nord* (Bruxelles: Wouters et Cie, 1844). Para una biografía de Chevalier, ver Jean Walch, *Michel Chevalier: économiste saint-simonien: 1806-1879* (Paris: J. Vrin, 1975). Por otra parte, el temor a la expansión estadounidense no es exclusivo de los círculos imperiales. Se encuentra en el pensamiento conservador como en la izquierda republicana. En los años 1850, y luego del fracaso de las revoluciones europeas Lamennais pone la vista en el Nuevo Mundo. Como Napoleón III lo hará años más tarde, el abate busca en el continente una fuerza capaz de hacer contrapeso a los Estados Unidos. Ver Félicité Lamennais, *Correspondance Générale*, vol. VIII, 1841-1854. (Paris : 1981, Colin).

57 Salvador Morales Pérez, "Repercusión latinoamericana de la resistencia por Benito Juárez", en *Benito Juárez en América latina y el Caribe*, Alberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy, (comps). *Cuadernos* 11 (México: 2006, UNAM), 69-92. La cita corresponde a la página 74.

58 Las motivaciones de Napoleón III para lanzarse a la aventura en el Nuevo Mundo ponen el acento en las posesiones francesas en las Antillas y la amenaza de la que serían objeto por parte del expansionismo estadounidense. Para argumentar esta idea, una carta del emperador al jefe del cuerpo expedicionario figura frecuentemente en los trabajos de los historiadores. Ver Lecaillon, "Mythes et phantasmes au cœur...". Del mismo autor, *Napoléon III et le Mexique: les illusions...*. Ver también Theis, "Entre besoin de repos et désir de gloire..."

59 Ver De La Goce, *Histoire du Second Empire...* También Zoraida Vázquez y Meyer, *México frente a Estados Unidos...*

60 Morales Pérez, "Repercusión latinoamericana de la resistencia...", 74. También Vázquez y Meyer, *México frente a Estados Unidos...*

en el resto del mundo hispanoamericano los hechos de México se presentan como un acontecimiento mayor para la suerte del conjunto de la región.

LOS ECOS LATINOAMERICANOS...

Aunque gozan de una atención menor, algunos trabajos recientes comienzan a poner de relieve la participación latinoamericana en los sucesos de México. El amplio trabajo de rescatar la dimensión hispanoamericana confronta las principales hipótesis de trabajo a nuevos terrenos de exploración. Ha de señalarse sin embargo la tendencia a entender los actores latinoamericanos como un epifenómeno.

En sus tentativas de abrirse a la dimensión regional, a menudo la historiografía ha proyectado las tesis nacionalistas al ámbito latinoamericano. Patricia Galeana ha sido una de las historiadoras que más ha analizado las repercusiones latinoamericanas del proyecto imperial en México. Ella rescata la centralidad que tienen los hechos de México para el mundo hispanoamericano: “Los países de nuestra América, tuvieron consciencia de que el triunfo de México sobre la intervención extranjera, tenía una significación para toda la región”⁶¹.

En sus diversos trabajos la dimensión latinoamericana se subordina a la perspectiva que opone republicanos mexicanos

e intervencionistas extranjeros: “Salvo el caso de Guatemala y Brasil, que reconocieron al Imperio, la adversidad revivió la solidaridad que se había dado en tiempos de las guerras de independencia de España. Todos se manifestaron en contra de la intervención francesa y del establecimiento de una monarquía en México”⁶².

Una de las formas más visibles de este efecto se encuentra en la atención que los historiadores dan a las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de la región⁶³. La idea de Morales Pérez según la cual la misión del representante peruano Nicolás Corpancho es “hasta hoy la repercusión más conocida en el ámbito hispanoamericano de la intervención francesa y la resistencia mexicana” ilustra la preferencia de los historiadores por la diplomacia⁶⁴.

Sin embargo, la comprensión de la dimensión hispanoamericana como un epifenómeno exhibe algunos silencios. La atracción de los historiadores por las reacciones diplomáticas contrasta con la dificultad que se dan para dimensionar el peso real de las declaraciones oficiales en los hechos de México. A contracorriente del profundo énfasis en la crónica política y militar de la historiografía del proyecto imperial mexicano, numerosos estudios entienden la dimensión latinoamericana más bien en el orden moral. Es la conclusión de Robert W. Frezer, quien estima en poco el peso real de la región: “as it

61 Patricia Galeana, “La solidaridad Latinoamericana...”, 120. Ver también Patricia Galeana, “Benito Juárez y la solidaridad dominicana: La Doctrina Juárez y el Benemérito de las Américas”, *Clio* 174 (Santo Domingo 2007): 199-134.

62 Galeana, “Benito Juárez y la solidaridad...”.

63 A este efecto historiográfico contribuye sin duda el activo rol de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el desarrollo de estudios históricos sobre las relaciones diplomáticas de México con el resto del mundo. Ver por ejemplo, Mercedes Vega (coord. gen.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011).

64 Morales Pérez, “Repercusión latinoamericana de la resistencia...” 80.

became apparent that France intended to press the intervention, and as the Spanish-American states became accustomed to the situation, the profession of desire to aid Mexico was reduced to a mere expression of sympathy”⁶⁵. Aun para los que miran con simpatías la solidaridad hispanoamericana contra la intervención, la eficacia de las diplomacias permanece como un aspecto sensible. Al decir de Galeana, “la fraternidad de nuestra América, la latina, fue [...] la que apoyó a México a lo largo de toda la década de guerra civil y de ocupación extranjera. Esta solidaridad fue fundamental para infundir ánimo en los republicanos mexicanos, con la convicción de que la justicia estaba de su parte y habrían de triunfar “sosteniendo los justos principios del derecho internacional”⁶⁶.

Metodológicamente, los archivos de las cancillerías tienen en esta historiografía un lugar preferencial, a riesgo de sobre-dimensionar las declaraciones oficiales y las citas diplomáticas.

Ciertos aspectos propios a la diplomacia juegan en efecto a favor de este resultado. En primer lugar, los historiadores la han transformado en uno principales vectores de la dimensión transnacional de los fenómenos políticos. En segundo lugar, la diplomacia se encuentra íntimamente ligada a las estrategias internacionales de los poderes políticos, mostrando más allá de protocolos y cortesías las intenciones de los gobiernos. Finalmente, la producción

de diversos tipos de documentos permite rastrear las complejas evoluciones entre los gobiernos.

La sobreexplotación de este tipo de fuentes opaca ciertas prácticas que escapan al interés de los cuerpos diplomáticos. La diplomacia aparece en el siglo XIX como un espacio del *status quo*, cuando no abiertamente ocupado por grupos conservadores. El caso hispanoamericano no es una excepción. Matías Romero, representante del gobierno de Juárez en Washington y una de las piezas claves en la estrategia diplomática republicana, explicaba en estos términos la dificultad de encontrar aliados entre sus homólogos hispanoamericanos: “Debo decir a usted, escribía al ministro de Relaciones Exteriores, que mientras las repúblicas hispanoamericanas estén representadas como en la actualidad, no hay esperanza de adelantar nada. De los cinco representantes que dichas repúblicas tienen ahora en Washington, incluyendo a México, tres pertenecen al partido extremista conservador de la América del Sur y sólo el ministro del Perú y yo formamos la fracción liberal; si es que puede llamarse liberal señor Barreda”⁶⁷.

La atención que los historiadores dan a las declaraciones y los actos diplomáticos se confronta así a una cuestión central que constantemente pasa inadvertida, a saber, filiación política de los cuerpos diplomáticos.

65 Robert W. Frezer, “Latin-American projects to aid Mexico during the French Intervention”, *The Hispanic American Historical Review* 28/3 (Duke 1948): 388.

66 Galeana, “La solidaridad Latinoamericana...”, 102.

67 Matías Romero citado en Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas...*, 178

Las consecuencias que este efecto historiográfico comporta no son menores. Viendo en las declaraciones diplomáticas una fuerza en sí misma, los historiadores a menudo hacen abstracción de las repercusiones que escapan al radio de acción de los gobiernos. Dicho de otra manera, el lugar que ocupan las declaraciones oficiales con frecuencia deja de lado otros actores que, actuando de diversas maneras, buscan tener una incidencia tanto en los sucesos de México como en los debates políticos que les son más cercanos.

Si la dimensión latinoamericana del conflicto entre republicanos e imperialistas se confunde con una historia basada en declaraciones diplomáticas y reconocimientos oficiales, no es menos cierto que el estudio de otros terrenos permite abrir nuevas líneas de trabajo. En tal sentido, la prensa internacional ha atraído la atención de algunos historiadores como una nueva forma de articular el problema⁶⁸.

En otro plano, los hechos de México impulsan a comienzo de los años 1860 la construcción de múltiples organizaciones en diversas ciudades y pueblos de la región. Aunque al día de hoy aún en construcción, algunos trabajos abordan las numerosas *Sociedades* de vocación republicana que ven la luz a lo largo y ancho del continente. Transformar a las

Sociedades en objeto de análisis implica operar varios desplazamientos que merecen cuanto menos una enumeración: En primer lugar, y como consecuencia de recentrar el terreno de análisis, pone en cuestión el carácter, sino ajeno, al menos secundario de la dimensión hispanoamericana. En segundo lugar, relativiza el rol atribuido a las relaciones entre los gobiernos de la región, y por extensión, a la diplomacia. En tercer lugar, tiende a evaporar el imperativo de la distancia geográfica, para pensar las estrategias de las Sociedades en términos de circulaciones políticas a escala transnacional.

Metodológicamente se trata más bien de otro terreno de trabajo, que se sirve de las turbulencias atlánticas para poner en el centro del análisis este nuevo *momento americano*.

En los años 1980 Ricaurte Soler presentó un bosquejo global de las corrientes americanistas que tienen lugar en el siglo XIX. Identificó las principales *Sociedades* que en los años 1860 siguen de cerca el conflicto mexicano. Apuntó sus relaciones y centró la atención en la *Sociedad Unión Americana* de Santiago. Sin ser la primera en su género, la *Sociedad* de Santiago parece retener en efecto la atención de los historiadores⁶⁹. Soler la define como “la más importante y la que de algún modo

68 Ver Albert Duchesne, “Comentarios de la prensa internacional sobre la expedición belga a México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Volumen 5. (México: UNAM, 1976), 93-108. También Endre Medzibrodsky, “Repercusión del «imperio» de Maximiliano y de la lucha independentista del pueblo mexicano en la prensa húngara contemporánea”, *Estudios Latinoamericanos* 6 (Varsovia 1980): 155-168. Para el espacio hispanoamericano, dos artículos analizan la circulación de periódicos y de ideas en el espacio que comprende el Río de la Plata y el Pacífico sur. Chirico López Selva, “La intervención francesa y el imperio en la prensa uruguayá”, *Historia Mexicana* 9/2 (México 1969): 248-281. También Pablo Lacoste, “Americanismo y guerra a través de El Mercurio de Valparaíso (1866-1868)”, *Anuario de Estudios Americanos* 54/2, (Sevilla 1997): 567-591.

69 Anterior al trabajo de Soler, Ernesto Lemoine había ya puesto la mirada en las sociedades unionistas. Dos trabajos dan cuenta de la *Sociedad Unión Americana* de Santiago y la de San Luis de Potosí, que considera como una filial de la chilena. Ambas monografías fueron publicadas en 1967, en el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. El primer artículo en su número 374 y el segundo en el 378. Por lo pronto, no hemos podido tener acceso a tales trabajos, de manera que nos limitamos aquí a consignar su existencia.

coordinaba las iniciativas de gran parte de ellas”⁷⁰. Esta hipótesis se encuentra en estudios posteriores. Como Soler, Estela Fernández Nadal sitúa en Chile el epicentro del movimiento americanista de los años 1860⁷¹. Por su parte, retomando estas nuevas pistas de trabajo, Fabio Moraga Valle confirma la importancia de la *Sociedad Unión Americana* de Santiago⁷². Buscando resituar el movimiento americanista en su dimensión local, el autor inscribe la *Sociedad* de Santiago dentro de las numerosas organizaciones que se crean en Chile desde los años 1840⁷³.

Ricardo Muñoz López ha hecho avanzar, él también, el conocimiento sobre lo que se ha dado en llamar el *americanismo chileno*. Siguiendo las pistas de trabajos de algunos de los autores precedentes sitúa la *Sociedad* de Santiago como la pieza mayor de los diversos movimientos de solidaridad americana. Aunque la pertenencia de miembros de la elite parece no estar puesta en duda, la participación de sectores populares, particularmente el artesanado de los centros urbanos, encuentra una argumentación que puede conocer nuevas evoluciones⁷⁴. En cuanto a la orientación política de sus miembros, sitúa la organización dentro del rediseño

político posterior a los años 50. López Muñoz reconoce figuras liberales como Lastarria, Santa María, Isidoro Errázuriz o los hermanos Manuel Antonio y Guillermo Matta. Por otra parte, se encuentran en ella también conservadores moderados desencantados del autoritarismo de Montt, como Manuel Antonio Tocornal, Francisco Ignacio Ossa, Miguel María Güemes, entre otros.

Como se ha señalado más arriba, el descubrimiento de las *Sociedades americanistas* y su vinculación a las agitaciones del continente conduce a abrir el campo hacia nuevas perspectivas de trabajo. Permite resituar el americanismo al interior de las dinámicas locales que le dan vida. Para el caso del Pacífico Sur, significa también comprender el americanismo en relación a las complejas relaciones que en los años 60 cultivan Madrid, Lima y Santiago. En tal sentido, fuerza es de incorporar a la historia de las Sociedades la guerra de España en el Pacífico, una vez más, un tema frecuente de la historiografía diplomática⁷⁵.

Restituir la dimensión espacial y política del republicanismo hispanoamericano de los años 60 requiere por otra

70 Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas...*, 189.

71 María Estela Fernández Nadal, “El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía”, en *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*, Arturo Andrés Roig (ed), (Madrid: Trotta S. A., 2000): 41-64.

72 Fabio Moraga Valle, “Guerra, liberalismo y utopía. La Sociedad Unión Americana y el primer latinoamericanismo (1856-1867)”, en *El poder y la sangre. Guerra, Estado y Nación en la década de 1860*, Erika Pani y Guillermo Palacios (eds.), (México: 2014, El Colegio de México): 419-150.

73 Ver Julio Heise, *Años de formación y aprendizaje políticos 1810-1833* (Santiago: Editorial Universitaria, 1978). Bernardo Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. De la independencia al Bicentenario*. Volumen I. (Santiago: Editorial Universitaria, 2011). También Sol Serrano e Iván Jaksic, “El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX”, en *Liberalismo y poder en el siglo XIX*, Jaksic, Iván y Eduardo Posada Carbó (eds), (Santiago: FCE, 2011).

74 Ricardo Muñoz López, “El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861-1867)”, (Tesis para optar al grado de doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2011). Ver también del mismo autor, “Prólogo” a *La Patria Común. Pensamiento americanista en el siglo XIX*, José Victorino Lastarria, Álvaro Covarrubias, Domingo Santa María y Benjamín Vicuña Mackenna (comps) (Santiago: Lom, 2013), 9-50.

75 En efecto, tanto en Perú como en Chile, la guerra contra España representa un acontecimiento mayor dentro de la historia diplomática. A las memorias que ministros y presidentes presentan al Congreso, se deben añadir las colecciones de documentos

parte un trabajo de largo aliento. Seguir de cerca el itinerario de sus militantes, la circulación de informaciones y la coordinación de las diversas intervenciones solo puede ser efectivo con una diversificación de métodos y de archivos. En tal sentido, las historias del americanismo ganarían en resituar la cuestión política en el centro del análisis, en detrimento de los imperativos nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Rivera, José Antonio. 2011. “Tres momentos liberales en México (1820-1890)”, en *Liberalismo y poder; Latinoamérica en el siglo XIX*, eds. Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, 21-42. Santiago: FCE.

Aguilar, José Antonio y Rafael Rojas, (coords). 2002. *El republicanismo en Hispanoamérica*. México: FCE.

Gouttman, Alain. 2008. *La Guerre du Mexique*. París: Perrin.

De Tocqueville, Alexis. 2001. *De la démocratie en Amérique*, volumen I. Saint-Armand: Gallimard.

Anceau, Éric. 2008. “Nouvelles voies de l’historiographie politique du Second Empire”, en *Parlement[s], Revue d’histoire politique*, n°3 HS 4, (París): 10-26.

Arrea, J. C. 1866. *Una página gloriosa para la historia del Perú o el 2 de mayo de 1866*. Lima: imprenta dirigida por J. R. Montemayor.

Avenel, Jean. 1996. *La campagne du Mexique (1862-1867) la fin de l’hégémonie européenne en Amérique du Nord*. París: Económica.

Barros Van Buren, Mario. 1994. *Historia diplomática*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Bayly, Christopher. 2007. *La Naisance du Monde Moderne 1780-1914*. París: Le Monde diplomatique - Editions de l’Atelier/Editions ouvrières.

Brantianu, G. I, 1934. *Napoléon III et les nationalités*. París: Librairie E. Droz.

Bruna Sinn, Enrique. 1960. *La política americanista de Chile y la guerra contra España*. Santiago: Editorial Universitaria.

oficiales publicadas tempranamente. Ver J. C. Arrea, *Una página gloriosa para la historia del Perú o el 2 de mayo de 1866* (Lima: imprenta dirigida por J. R. Montemayor, 1866); *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión española* (Lima: imprenta del Estado, 1867). *Documentos relativos a la cuestión española* (Lima: Edición oficial, 1867); Manuel Antonio Matta, *Documentos para un capítulo de la historia diplomática de Chile en su última guerra contra España* (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1872); Benjamín Vicuña Mackenna, *Diez meses de misión diplomática a los Estados Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile* (Santiago: Imprenta de la Libertad, 1867); En cuanto a España, ver Pedro de Novo y Colson, *Historia de la guerra de España en el Pacífico* (Madrid: Imprenta de Fortanet, 1882); *Documentos diplomáticos presentados a las Cortes* (Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira, 1865). A esta producción, debe añadirse los trabajos historiográficos propiamente tales. Ver Carlos Pérez Grez, *Los intentos de unión hispanoamericana y la guerra de España en el Pacífico* (Santiago: Editorial Nascimento, 1928); Enrique Bruna Sinn, *La política americanista de Chile y la guerra contra España* (Santiago: Editorial Universitaria, 1960); Mario Barros Van Buren, *Historia diplomática de Chile. 1541-1938* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1994).

Butel, Paul. 1997. *Histoire de l'Atlantique*. París: Perrin.

Carmagnani, Marcello. 2011. *El Otro Occidente. América latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: FCE.

Chevalier, Michel. 1844. *Lettres sur l'Amérique du Nord*. Bruxelles: Wouters et Cie.

Chevalier, Michel. 1851. *Le Mexique*, en *L'Encyclopédie du XIXe siècle*. París: Imprimerie de Maulde et Renou.

Chevalier, Michel. 1862. "L'expédition du Mexique", en *Revue des deux Mondes* (París): 879-918.

Chevalier, Michel. 1862. *Le Mexique ancien et moderne*. París: Hachette.

Colom González, Francisco (ed). 2005. *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid-Frankfurt: Iberoamérica/Vervuert.

1867. *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión española*. Lima: imprenta del Estado.

De Francesco, Antonino, Luigi Mascilli Migliorini, Raffaele Nocera. (coords). 2014. *Entre Mediterráneo y Atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas, 1756-1867*. México: FCE.

De La Gorce, Pierre. 1907. *Histoire du Second Empire*. vol. X. París: Librairie Plon.

De Novo y Colson, Pedro. 1882. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid, Imprenta de Fortanet.

Démier, Francis. 2012. *La France du XIXe siècle*. París: Gallimard.

Díaz, Lilia. 1977. "El liberalismo militante", en *Historia General de México*, VVAA. 85-162. México: Colegio de México.

1865. *Documentos diplomáticos presentados a las Cortes*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneira.

1867. *Documentos relativos a la cuestión española*. Lima: Edición oficial.

Duchesne, Albert. 1976. "Comentarios de la prensa internacional sobre la expedición belga a México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Vol. 5 (México): 93-108.

Estrada, Genaro. 1928. "Introducción" a *Don Juan Prim y su labor diplomática en México* (México): V-XXVIII.

Fernández Nadal, María Estela. 2000. "El proyecto de unidad continental en el siglo XIX. Realidad y utopía", en *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Arturo Andrés Roig (ed), 41-64, Madrid: Trotta S. A.

Figueroa Esquer, Raúl. 2012. "El tiempo eje de México, 1855-1867", en *Estudios 100*, X (México): 24-49.

Frezer, Robert W. 1948. "Latin-American projects to aid Mexico during the French Intervention", *The Hispanic*

- American Historical Review*, 28/3 (Duke): 377-388.
- Galeana, Patricia (coord). 2012. *La resistencia republicana en las entidades federativas de México*. México: Siglo XXI.
- Galeana, Patricia. 2007. "Benito Juárez y la solidaridad dominicana: La Doctrina Juárez y el Benemérito de las Américas", en *Clío* 174 (Santo Domingo): 199-134.
- Guerra Vilaboy, Sergio. 2006. "La Revolución liberal juarista en México: su singularidad en la historia de América Latina", en *Benito Juárez en América latina y el Caribe*, comps. Alberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy, 43-50, México: UNAM.
- Halles, Charles. 1989. *The transformation of liberalism in late-nineteenth century*. Mexico, Princeton: Princeton University Press.
- Halles, Charles. 1990. "La guerra con los Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano", *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias sociales* 16 (México): 43-61.
- Heise, Julio. 1978. *Años de formación y aprendizaje políticos 1810-1833*, Santiago: Editorial Universitaria.
- Henry, Paul. 1943. *Napoléon III et les peuples*, Clérmont Ferrand: Publications de la Faculté de Lettres de l'Université de Clermont.
- Jaksic, Iván y Eduardo Posada Carbó. 2011. "Naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano" en *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, eds. Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, 21-42, México: FCE.
- Walch, Jean. 1975. *Michel Chevalier: économiste saint-simonien: 1806-1879*. París: J. Vrin.
- Lacoste, Pablo. 1997. "Americanismo y guerra a través de El Mercurio de Valparaíso (1866-1868)", *Anuario de Estudios Americanos*, 54/2 (Sevilla): 567-591.
- Lamennais, Félicité. 1981. *Correspondance Générale*. vol. VIII, 1841-1854, París: Collin.
- Lecaillon, Jean-François. 1990. "Mythes et phantasmes au cœur de l'intervention française du Mexique (1862-1867)", en *Cahiers d'Amérique latine* 9 (París): 1-27.
- Lecaillon, Jean-François. 1994. *Napoléon III et le Mexique : les illusions d'un grand dessein*. París: Harmattan.
- López Selva, Chirico. 1969. "La intervención francesa y el imperio en la prensa uruguaya", en *Historia Mexicana*, 9/2 (México): 248-281.
- Matta, Manuel Antonio. 1872. *Documentos para un capítulo de la historia diplomática de Chile en su última guerra contra España*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Medina Peña, Luis, 2013. "México: una modernización política tardía e incompleta", en *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, (coord.) Erika Pani, 21-61, México: FCE.

Medzibrodsky, Endre. 1980. "Repercusión del «imperio» de Maximiliano y de la lucha independentista del pueblo mexicano en la prensa húngara contemporánea", en *Estudios Latinoamericanos* 6 (Varsovia): 155-168.

Milza, Pierre. 2004. *Napoléon III*, París: Perrin.

Moraga Valle, Fabio. 2014. "Guerra, liberalismo y utopía. La Sociedad Unión Americana y el primer latinoamericanismo (1856-1867)", en *El poder y la sangre. Guerra, Estado y Nación en la década de 1860*, Erika Pani y Guillermo Palacios (eds.), 419-150, México: El Colegio de México.

Morales Pérez, Salvador. 2006. "Repercusión latinoamericana de la resistencia por Benito Juárez", en *Benito Juárez en América latina y el Caribe*, comps. Alberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy, 69-92, México: UNAM.

Morelli, Federica, Clément Thibaud, Geneviève Verdo. 2009. *Les Empires Atlantiques des Lumières au Libéralisme (1763-1865)*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Muñoz López, Ricardo. 2013. "Prólogo" a *La Patria Común. Pensamiento americanista en el siglo XIX*, José Victorino Lastarria, Álvaro Covarrubias, Domingo Santa María y Benjamín Vicuña Mackenna (comps), 9-50, Santiago: Lom.

Muñoz López, Ricardo. 2011. "El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861-1867)", Tesis

para optar al grado de doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

Ocampo López, Javier. 2010. "Justo Sierra "el maestro de América". Fundador de la Universidad Nacional de México", *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (Bocayá): 13-38.

Pani, Erika. 2004. *El Segundo Imperio*. México: FCE.

Pérez Grez, Carlos. 1928. *Los intentos de unión hispanoamericana y la guerra de España en el Pacífico*. Santiago: Editorial Nascimento.

Quirarte, Martín. 1970. *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*. México: UNAM.

Rubel, Maximilien. 2002. *Karl Marx devant le bonapartisme*. París: Gallimard.

Ruiz Gaytán, Beatriz. 1967. "Justo Sierra y la Escuela de Altos Estudios", *Historia Mexicana* 4 (México): 541-564.

Serrano, Sol e Iván Jaksic. 2011. "El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX", en *Liberalismo y poder en el siglo XIX*, Jaksic, Iván y Eduardo Posada Carbó (eds), 177-206, Santiago: FCE.

Sierra, Justo. 1985. *Evolución política del pueblo mexicano*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Subercaseaux, Bernardo. 2011. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. De la independencia al Bicentenario*. Vol. I, Santiago: Editorial Universitaria.

Thibaud, Clément, Gabriel Entin, Alejandro Gómez, Federica Morelli, (dirs). 2013. *L'Atlantique Révolutionnaire. Une perspective Ibéro-américaine*, París: Les Perséides.

Thiers, Laurent. 2005. "Entre besoin de repos et désir de gloire (1815-1871)", en *Histoire de la diplomatie française*, Dominique Villepin (pres.), París: Perrin, 551-616.

Vega, Mercedes (coord. gen.). 2011. *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

Venayre, Syvain. 1998. "Le moment mexicain dans l'histoire française de l'aventure (1840-1860)", *HSAL*, 7 (París): 123-137.

Vicuña Mackenna, Benjamín. 1867. *Diez meses de misión diplomática a los Estados Unidos de Norte América como agente confidencial de Chile*. Santiago: Imprenta de la Libertad.

Zoraida Vázquez, Josefina y Edelmiro Meyer. 2013. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*. México: FCE.

Zoraida Vázquez, Josefina. 2012. "De la independencia a la consolidación republicana", en *Historia Mínima de México VVAA* (México): 137-191.

Zubirán Escoto, Norma. 2008. "El estado e la historiografía de la intervención francesa. Hacia nuevos caminos", en *Iztapalapa* 51 (México): 105-128.